



Mi jefatura esta desequilibrada: “Como enfrentar contextos laborales dirigidos por personas que sobreviven en el desequilibrio e inestabilidad emocional y sufren de algún tipo de trastorno psíquico”

Por Claudia Jaramillo Torrén, Mentor-Coach Corporativo ICC

Gritos desde el interior de una oficina hacia un pasillo, celulares que vuelan en reuniones, llamados de atención por no responder el celular en vacaciones o fines de semana, culpabilizar a dirigidos para quedar bien, ley del silencio e indiferencia para expresar molestia, desconocer acuerdos establecidos, desautorizaciones frente a colaboradores, llamados de atención por no responder mail que circulan a las 2 de la mañana, descalificaciones, amenazas y tratos poco profesionales que develan un cierto temor a ser superados por los colaboradores, son algunas de las situaciones que se observan de parte de los responsables de liderar equipos y que uno se pregunta ¿Cómo es posible que gente así este dirigiendo nuestras empresas? ¿Que le sucede a éstas personas para tener estas creencias y conductas?

Este es el panorama que se observa en las empresas, cuando las jefaturas están en desequilibrio; inquieta, aún más que cuando los colaboradores son los desequilibrados, ya que se suma el poder que pueden ejercer por jerarquía del rol, pudiendo impactar en forma muy dramática en el trabajo de sus colaboradores, tanto desde la perspectiva de desarrollo profesional, como de autoestima personal.

La obsesión por tener éxito profesional enfocado en el reconocimiento externo, la necesidad de ser validado(a), el ansia de poder, conduce a muchas personas con roles directivos a convertir sus entornos laborales en campos de batalla donde pretenden que las personas dediquen su vida a estar 24 horas los 7 días de la semana pendientes de cuales son las necesidades de su jefatura. Quieren controlar y demostrar autoridad haciendo que la gente les tema y en

algunos casos, usando una máscara de aparente “Lider”, pero que al presionar un poco y poner en riesgo su imagen, se cae y emerge el verdadero personaje que con toda su agresividad producto de sus desequilibrios psíquicos, generan mucho temor entre sus colaboradores y muchas veces también en sus pares y jefaturas. Una persona desequilibrada psíquicamente, se comporta de una forma irracional que muy pocos se atreven a enfrentar y abusan de su poder jerárquico sometiendo a las personas a diferentes situaciones agresivas.

Como buena Junguiana, me apasiona observar la conducta humana y los comportamientos desde una mirada distanciada de la emoción. Durante muchos años he observado como se ha ido desarrollando una cultura laboral cada vez más inmersa en dinámicas que no dejan de sorprenderme y que por cierto me afectan en lo personal también, cuando desarrollo mi actividad profesional. Escuchar a un cliente decirme que debería ser mas dura con su propia gente para que entiendan de una vez y no darles explicaciones porque no las van a entender nunca, es algo que a lo menos me genera curiosidad.

Muchas personas de las que están dormidas son jefaturas y desde ese estado de consciencia, no pueden autoobservarse para ver lo que están haciendo y provocando en sus contextos. Para ellos, “ciegos cognitivos”, el resto es el que esta mal y ellos son los únicos que están bien. La obsesión por ser exitosos los lleva a sentirse solas, vacías, deprimidas y desequilibradas.

Este tema me trajo al recuerdo un antiguo cliente, alto ejecutivo de una empresa que después de un serio problema de salud, provocado por su estilo de vida laboral y personal, inició un proceso de coaching para

poder replantearse su forma de dirigir su vida en general. Lo conocí cuando estaba haciendo intentos por reenfocar su vida hacia algún propósito que valiera la pena y trabajamos muy arduamente hasta lograrlo. Hace unos días le pedí que me permitiera usar su experiencia para el artículo, lo cual con gusto aceptó y cuyo relato es el siguiente:

“Durante casi toda mi vida hice lo que me indicaban, cumplí con todo lo que me dijeron que tenía que hacer para alcanzar el éxito. Desde chico me criaron con este concepto de que el mundo es para los ganadores y hay que esforzarse para ganarle al resto ese espacio. Al poco tiempo de terminar la universidad obtuve un buen cargo como ejecutivo, el cual desempeñé muy bien teniendo reiterados logros y buenos resultados. Al principio me sentí muy orgulloso de que se me reconociera, me gustaba ir a reuniones con altos ejecutivos, quienes me preguntaban y se interesaban por mi opinión, de a poco me fue gustando el poder que tenía. Todo esto no era gratuito porque trabajaba mucho, tanto que no tenia tiempo para nada más, mi vida era el trabajo. Normalmente mis jornadas eran con noches y fines de semana incluidos.

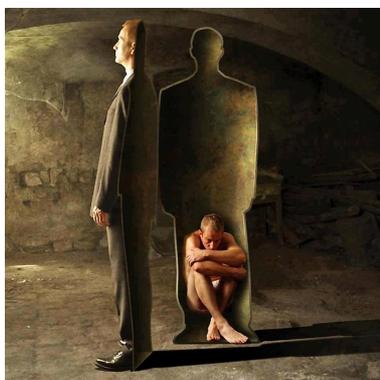
“Hasta donde recuerdo, no me importaba dedicar todo mi tiempo y energías a la empresa, me gustaba y estaba obsesionado con ser gerente de área lo antes posible. En mi vida estaba ausente toda conexión con lo afectivo, porque consideraba que era algo secundario. Estaba casado con mi polola de toda la vida y teníamos 2 hijos a los cuales veía muy poco. No me preocupaba no verlos porque mi señora estaba en la casa y los cuidaba y yo me estaba esforzando para ellos. Era un autómata que sólo me importaba ser competente y cumplir en forma perfecta mis metas para lograr mis objetivos laborales.



Finalmente, logré el cargo que había estado esperando y el mismo día que me nombraron, cuando llegué a mi casa a celebrar, mi esposa me había abandonado y se había llevado a los niños. Ese día tan esperado por mí, paradójicamente fue el día que empecé a tocar fondo.

Enfrenté la separación pensando que mi esposa no era la mujer adecuada. Me convencí que mi nueva situación económica y el estatus social que implicaban el rol, compensaban la pérdida de mi familia y mi vida vacía interiormente que al final del día sentía, pero, pronto empecé a sentirme muy perdido y desequilibrado, entré en un estado de aislamiento, de rabia, intolerancia con mis colaboradores, discutía mucho con mis amigos, padres, jefes. Lograba cosas imponiendo mis ideas, percibía a la gente como si fuera menos y se lo hacía ver. Vivía estresado, comía mal, estaba siempre irritado y un día en una reunión mi mente se fue a blanco y me desvanecí. Cuando recuperé la consciencia, estaba solo en la pieza de una clínica y por primera vez en años lloré.

Estuve "dormido" viviendo en "piloto automático".



Se me diagnosticó una depresión que me obligó a tomar la decisión "más dolorosa, pero a la vez necesaria" de toda mi vida: Tuve que salir con licencia médica para posteriormente renunciar y abandonar mi carrera en la empresa. No encontré apoyo de nadie para identificar otras opciones, simplemente me presionaron para volver y terminar con "éstas cosas de mujeres según mi jefe" o tendrían que nombrar a otro gerente que se hiciera cargo de mis metas, no me sentí capaz de volver y dejé la empresa. El día que me fui nadie me extrañó, por el contrario mi equipo se alegró. Fue un duro golpe a mi ego que me tomó años superar para entender que me sucedió.

Afortunadamente, el coaching y la terapia me permitieron salir adelante y retomar el control de mi vida.

El verdadero éxito, surge cuando uno se siente feliz y en paz viviendo una vida y haciendo actividades que están en coherencia con los valores esenciales y que tienen el propósito de servir a alguien. Me tomó más de la mitad de mi vida darme cuenta de esto, pero a partir de ese momento, tuve mi segunda oportunidad y me siento plenamente satisfecho con mi vida actual"

La historia de mi cliente no es muy diferente a la de mucha gente que equivocadamente desequilibra su vida al enfocarse en un sólo foco de atención, postergando otros tan importantes para el equilibrio personal y la salud. Estas personas necesitan revisar sus creencias pues suelen creer que la felicidad es un bien que depende de lograr objetivos externos, y necesitan el reconocimiento, el prestigio profesional, el poder y el estatus social y económico. Paradójicamente, al enfocarse en éstas metas, que no dependen exclusivamente de ellos, se pierden en una carrera sin sentido, y se olvidan de su bienestar personal y de las cosas esenciales de la vida, como la salud, el ocio, el descanso, la sexualidad, la familia y los amigos".

Por mucho que la sociedad actual y los medios que bombardean nuestras mentes, nos hagan creer que somos lo que logramos y valemos por lo que tenemos, la realidad se devela y se desenmascaran estas falsas ideas que han sido inventadas por un sistema que necesita que los seres humanos seamos productivos y enfoquemos toda nuestra existencia en trabajar para consumir.



Después de trabajar con muchos casos similares, me pregunté si existe un tipo de persona que tiene más disposición a caer en estos desequilibrios y mi respuesta es que si lo hay. Quien necesita mucho del reconocimiento externo, devela una falta de autoestima que es la base del

desequilibrio, suelen necesitar que se les reconozcan sus logros para sentirse seguras. Existen personas que se sienten tan vacías y con tanta incapacidad de amar, que vuelcan éstas carencias hacia su egocentrismo y usan sus conocimientos en algún área, como pasaporte para la falsa seguridad. Aparentan seguridad descalificando y enfrentando a las personas. Muchas jefaturas se sienten amenazadas por colaboradores que perciben tienen capacidades superiores tanto en el logro de objetivos como de manejo en habilidades blandas y en vez de apoyarlos, los maltratan, y en el afán de tener siempre la razón, el éxito se convierte en una patología: "Dan tanta importancia a los resultados y la imagen, que se olvidan de disfrutar del camino, lo que les lleva inevitablemente en algún momento de la vida a experimentar la soledad, la insatisfacción y a desarrollar enfermedades crónicas.



Te haz preguntado alguna vez, ¿que hace que sea tan difícil relacionarse con éstas personas?, ¿que tipo de gente tiene los pensamientos que ellos tienen? y lo más importante ¿Cómo se les puede manejar, si existe alguna forma?

Posiblemente algunas personas se van a sentir incomodas con el artículo y es absolutamente respetable abandonar la lectura ya que posiblemente no estén interesados en ahondar en como abordar un problema que no reconocen como propio, producto de su estado de desequilibrio, pero mi motivación es apoyar a quienes deben convivir con este tipo de jefaturas y quieran mejorar sus actuales condiciones desde las posibilidades personales y asumiendo que quien esta en este tipo de estado no va a querer cambiar.





La secuencia nos muestra la lógica que elaboran muchas de las personas desequilibradas en forma consciente o inconsciente y a partir de la cual actúan.

Ellos creen que si una persona comienza a destacar mucho, su talento puede ser una amenaza y en vez de destacarlo para beneficiarse colectivamente de él, lo aplacan y le quitan los méritos buscando la forma de destruirlo.

Al aplacar el talento de otros, ellos creen que las amenazas desaparecen y se sienten “ganadores(as)”. Lo que no evalúan, es el impacto negativo que tiene para la organización el perder éstos talentos y capacidades y muchas empresas se dan cuenta de este conflicto cuando es muy tarde.

Muchos de éstos personajes, tienen la capacidad de engañar a la organización durante mucho tiempo, haciéndoles creer a sus superiores que son efectivos y que logran resultados, usando las capacidades de sus colaboradores pero sin reconocerles los méritos y limitando éstos resultados exclusivamente a lo que pueden manejar, que normalmente buenos colaboradores tienden a superar en su dimensión técnica. Muchas jefaturas se duermen en cuanto tienen el poder jerárquico y no están interesadas en el progreso de su equipo y la empresa, sino que se centran en sus progresos individuales y su ego, lo cual les impide seguir creciendo al ritmo en que los colaboradores lo hacen y comienzan a desarrollar estas conductas que limitan el crecimiento y desarrollo profesional de las personas, quienes terminan cambiándose de trabajo por falta de espacios donde aportar más allá de la visión de sus jefaturas. Muchos colaboradores tienen ideas que no pueden desarrollar porque ponen en riesgo a su

jefatura al develar estas incapacidades y falta de criterios para tomar decisiones adecuadas.

Estas personas están tan vacías internamente, que se sienten amenazadas por quienes se conducen desde el sentido, la seguridad y conviven en forma armónica, arrastrando el bienestar de otros hacia su vacío, generando frustración y desmotivación.

El plan de estas personas cuando se enfrentan a personas creativas, talentosas, inteligentes que usan sus capacidades para lograr objetivos, es orquestar un contexto para aplastar estos talentos, agrediendo, descalificando y minimizando sus logros. Si éstas personas se iluminaran por un momento y se despertaran, se darían cuenta que en vez de aplacar este talento, podrían dirigirlo hacia los logros colectivos, que tienen mayor impacto y conducen al verdadero poder. Si pudieran comprenderlo, tendrían un gran vuelco en la consciencia.

Quien tiene la necesidad de imponer sus ideas, es porque no las tiene tan claras; quien grita es porque no tiene argumentos sólidos y quien te trata con poco respeto, es porque no se consideran merecedores de ser respetados.

La compasión es una buena salida para tratar con este tipo de personas, entendiendo que no tienen el privilegio de experimentar la vida, sólo logran pensarla y sus pensamientos están condicionados por el sistema no por sus convicciones. Es gente sin fuerza interior para poder enfrentarse a sí misma.

Existe dos perspectivas que pueden ayudar a quien debe convivir con este tipo de jefaturas para poder sobrellevar la situación. La primera alternativa es entender el nivel de consciencia de la persona para entender sus razonamientos y la segunda, identificar el nivel de desequilibrio síquico en que están inmersas. Ambas formas, facilitan el que se abran perspectivas de comprensión de la dimensión humana, que si bien no reducen la tensión de los climas que provocan estas personas, permiten cambiar la actitud para manejar mejor las situaciones que generan. A continuación, les presentamos dos posibilidades de comprensión que esperamos les sean de utilidad para mejorar sus contextos laborales y personales.

Lucha por tus sueños

<http://www.youtube.com/watch?v=Q7kBpPfAzr8>

Un interesante video que nos muestra hasta donde puede llegar estas personas desequilibradas a afectar negativamente nuestras vidas si uno se los permite y cual es la mejor forma de abordarlo sin tener que dañar a nadie.

Los Niveles de Consciencia

La primera forma de relacionarse con jefaturas desequilibradas, es entender su nivel de consciencia para identificar desde donde funcionan y que genera su "mirada del mundo", de manera de no tener expectativas de que puedan observar algo que esta en un nivel superior a sus posibilidades de comprensión.

La humanidad ha ido evolucionando y se sabe que el cerebro procesa la información cultural recibida a través de la enseñanza, imitación y asimilación, las cuales se estructuran en ideas, conceptos, técnicas, habilidades, costumbres que se denominan "Memes" (Richard Dawkin). Un Meme, es una unidad mínima de conciencia, equivalente a los genes en la genética. De esta forma, la humanidad bajo este modelo, ha ido evolucionando y ha permitido que las personas vayan ampliando su nivel de consciencia, lo cual, posibilita desarrollarse como seres humanos que tienden a su integración.

Una forma de entender esta evolución, es a través de la Espiral Dinámica que es "un modelo bio-psico-socio-cultural creado por Chris Cowan y Don Beck a partir de las investigaciones de Clare Graves, y diseñado para la transformación cultural y la gestión integral basada en valores". Esta espiral representa las distintas "visiones del mundo" con que las personas lo observan de acuerdo a su nivel de conciencia.

La espiral dinámica propone varios estadios o VMemes, que representan un nivel de conciencia específica. En la medida que una persona va subiendo de nivel puede ampliar sus perspectivas. Subir de nivel no significa ser mejor ser humano, sino permite ampliar las alternativas de comprensión de los planos superiores de la evolución humana. Asimismo, conocer estos niveles de conciencia, permite identificar en qué nivel posiblemente están las personas con las cuales debemos interactuar y conectarnos con ellas desde su nivel de comprensión del mundo, sin esperar que aquellas que están en estadios inferiores, puedan tener una perspectiva del mundo equivalente. Es una manera de equilibrar las relaciones interpersonales, minimizando las expectativas y disminuyendo la frustración.

Los niveles de la espiral son:

Beige "Arcaico": Supervivencia. este nivel representa el sentido de supervivencia, la conexión con lo



instintivo y las necesidades básicas de alimentación, procreación y protección. Es el hombre primitivo, básico a nivel de supervivencia.

Morado "Orden Tribal": este nivel representa el pensamiento mágico, la conexión con los espíritus, los ritos, las supersticiones, la vida tribal. Es la presencia de lo mágico y misterioso que proporcionan las figuras místicas de la Antigüedad.

Rojo "Feudal Explotador": este nivel representa el poder, es la conexión con el propio egocentrismo, con las necesidades de gratificación, el impulso, la conquista, la autosatisfacción, el control para reinar y ser el centro. El señor feudal para el cual sus súbditos trabajan.

Azul "Autoridad Tradicional": este nivel representa el deber, la búsqueda de la verdad, la autoridad moral, la ética, la entrada de las doctrinas religiosas a la vida de las personas, las reglas, el deberse a un "sentido de la sociedad de acuerdo a los dogmas de la religión". Es la conexión con el "deber ser enfrentado al querer ser".

Naranja "Empresarial Moderno": este nivel representa la competitividad, la vida del esfuerzo para lograr cosas, aparece el consumismo, la imagen del éxito, el status social, los paradigmas de esfuerzo, logro, exitismo, el valor personal traducido en lo que se tiene materialmente. Es la conexión con el materialismo, la orientación exclusiva a resultados sin considerar los procesos.

Verde "Comunitario": este nivel representa el sentido de la unión humana, lo comunitario, los consensos, el pluralismo, la apertura, la aceptación legítima de otras opiniones y el respeto. Es la conexión con la igualdad de las personas y la conexión con el sentir, lo auténtico, lo solidario, las necesidades de compartir, de colaborar, de apoyar a los más vulnerados de la sociedad y la naturaleza, surge la figura de la responsabilidad social.

Amarillo "Integral Sistémico": este nivel representa el pensamiento sistémico, el fluir flexible, la entrada de la ecología, lo holónico, la conexión con los principios individuales y su concordancia con las realidades múltiples, la apertura al conocimiento para hacerlo forma de vida, la entrada al vivir el presente, de la conciencia amplificada capaz de observar más allá de lo evidente.

Turquesa "Holístico": este nivel representa la totalidad, la visión del todo, la conexión con la espiritualidad, la entrada de la integralidad y el sentido de individualidad colectiva, la comprensión de la interconexión y sincronidad de los

eventos, la aparición de la transpersonalidad, la compasión y la incondicionalidad para trascender el propio ser y conectarse con algo más allá del ser individual, participando del universo en su totalidad.

Cada nivel, es una parte de nosotros mismos y de nuestra historia, de las organizaciones, del país, del mundo y el universo. Representa una etapa de evolución en la cual podemos transitar desde la simpleza de lo primitivo del arcaico, hasta la trascendencia de la integralidad, sin duda que tanto más alto pueda llegar en el nivel de desarrollo, más posibilidades surgirán para conectar sus verdaderos sentidos y propósitos de vida.

Normalmente una persona centrada en si misma, interesada por su autoimagen, y que cree que el mundo gira en torno de si misma, está en un nivel de rojo, esperar que alguien en este nivel pueda entender ideas de colaboración, beneficios y progreso de equipo, es algo que no es factible hasta que la persona acceda a niveles superiores como el naranja, verde o amarillo. Por su parte, una persona ajustada al deber que cumple con las normas y se rige por doctrinas de un sistema de orden superior externo a si misma, esta en un nivel azul y su nivel de comprensión le permite entender las reglas pero no el trabajo integrado para beneficios colectivos. Finalmente una persona que le motiva el exitismo, el logro de resultados y la competitividad esta en el nivel naranja y cualquier cosa que se refiera al capital humano como potencial en si mismo y la integración del resto de las áreas de la vida de las personas, tampoco esta dentro de sus posibilidades de comprensión desde la consciencia.

Es importante entonces, identificar en que estadio estas situado(a) cuando tratas de dialogar con una persona con la que no logras llegar a acuerdos y verificar si están en el mismo nivel. Si estás en un nivel superior es mejor alinearse con el nivel inferior del interlocutor, si estás en un nivel inferior, es posiblemente conveniente reconocer que te están planteando algo que escapa a tu nivel de comprensión y pedir que se expliquen las cosas a tu nivel de entendimiento.

¿Puedes identificar en qué nivel está centrada tu vida? ¿Es el nivel donde quieres estar?, ¿podrías identificar cuántas de tus relaciones complejas, están siendo influenciadas por encontrarse en distintos niveles de conciencia?

La bisexualidad Psíquica que conduce al equilibrio

La segunda forma para comprender a jefaturas desequilibradas, es utilizando la psicología profunda de Carl Jung, la cual establece que todas las personas somos psíquicamente bisexuales, esto significa que en todos los hombres existe un *ánima* que es el aspecto femenino presente en el inconsciente colectivo de los hombres y en las mujeres existe el *ánimus* que es el aspecto masculino presente en el inconsciente colectivo de la mujer. Son los arquetipos a través de los cuales nos comunicamos con el colectivo y podemos establecer relaciones equilibradas con uno mismo y con los otros. Los hombres conectan con su parte femenina a través de eros y las mujeres conectan con su parte masculina a través de logos.



El equilibrio síquico de las personas implica desarrollar una personalidad interior que complementa al Ego en su adecuación social y que normalmente es proyectada en el sexo opuesto. Cuando esto no sucede, se producen desequilibrios síquicos que afectan a las personas y producen la inestabilidad emocional que a su vez genera las conductas inapropiadas que les observamos.

En el caso de los hombres, la figura del *ánima* no son representaciones de mujeres concretas, sino necesidades y experiencias de naturaleza emocional que se proyectan en una mujer real. Es aquello que el hombre debe trabajar y aceptar de sí mismo para ser un individuo completo.

Cada hombre madura síquicamente desarrollando un *Anima Positiva* que significa completarse en los aspectos masculinos y femeninos. Es un hombre conectado con su emocionalidad y espíritu capaz de diferenciar sus necesidades de las proyecciones provenientes de sus carencias personales. Es seguro, afectuoso, paternal, contenedor, equilibrado, de opiniones claras, de trato cordial, firme. Se observa la sensibilidad masculina

expresada mediante la escritura, el arte, la música, la cocina, etc

Cuando un hombre no madura síquicamente es poseído por un *Anima Negativa*, que se observa en hombres que tienen inestabilidad, inseguridad, susceptibilidad, victimización. Son hombres sin dirección, para quien nada tiene sentido; de muchos cambios de humor y estados de ánimo variables e irritables. Son miedosos, no toman riesgos ni deciden por sí mismo. Consideran que deben ser cuidados incondicionalmente, por la mujer-madre que le tiene todo en orden al "niño" de 40 años, y también se expresa en constantes fantasías eróticas y sueños irrealistas que se alejan de la realidad.

En el caso de la mujer, la figura del *ánimus* no son representaciones de Hombres concretos, alude a imágenes arquetípicas de lo masculino y está ligado a "Logos" o refleja la conexión entre el mundo de las ideas y el espíritu. Representa lo que la mujer debe trabajar para integrar sentimiento y razón.

Una mujer síquicamente equilibrada tiene un *Animus Positiva*. Son mujeres con energía, son protectoras y tienen una clara dirección y sentido de hacia donde se dirigen. Son dueñas de sí mismas, incluyendo a su entorno como parte de su mundo. Es equilibrada, asertiva, expresa lo que siente en forma madura. Asume riesgos, potencia a su entorno. Contiene con la fuerza de lo masculino y el eros de lo femenino.

Una mujer inmadura psíquicamente, es poseída por un *Animus Negativa*. Son mujeres agresivas, violentas, abusan del poder, son crueles, poco empáticas y masculinas. Son mujeres que demuestran tener la razón, descalifican y son emocionalmente inmaduras. Se expresan en voz alta, son confrontacionales, ofenden y no se expresan asertivamente. Rechazan los aspectos arquetípicos de lo femenino y sus roles ancestrales.



La madurez psíquica de un hombre a lo largo de la vida tiene las siguientes fases:

Eva: *Ánima* ligada a la madre o la imagen de fiel proveedora de alimento, seguridad y amor. Aman a su mujer por lo que simboliza el amor incondicional pero desean a otras.

Helena: *Ánima* ligada a la imagen de la sexualidad colectiva. Es una etapa donde emerge el Don Juan es caprichoso y sus mujeres se aburren de su ambigüedad.

María: *Ánima* ligada a sentimientos y la capacidad de lograr amistad entre sexos. Es capaz de ver a una mujer como un ser independiente de sus propias necesidades y carencias.

Sofía: *Ánima* ligada a la guía interior que regula los contenidos inconscientes al consciente. Es la totalidad síquica que integra las energías femeninas y masculinas e incorpora la dimensión espiritual.

La madurez psíquica de una mujer a lo largo de la vida tiene las siguientes fases:

Hércules: *Ánimus* ligada a la imagen del poder físico, los hombres tienen la función de procrear.

Apolo: *Ánimus* ligada a la iniciativa y deseo de independencia, pero dependen socialmente de un esposo-padre cuyo rol es proveer y proteger a su familia.

El Sabio: *Ánimus* ligada a la "palabra". Capaz de crear en forma diferenciada. Se relaciona con hombres a un nivel individual como mujer-amante.

Hermes: *Ánimus* ligada a lo espiritual, es el mediador entre el inconsciente y el consciente. Surge la mujer madura y equilibrada.

Cuando un Hombre integra su *Anima* y una Mujer integra su *Animus* se produce la madurez síquica que permite abrirse a lo colectivo, al encuentro con otros y la aceptación, el respeto real y comienza a conectar la compasión.

¿Tienes consciencia en que nivel de equilibrio psíquico estas?

Nuestra sociedad esta enferma pero en la medida que las personas vayan teniendo la posibilidad de comprender nuevas perspectivas, éstos desequilibrios van a ser superados. Es la motivación de compartir éstas posibilidades con ustedes.

Madurar es una responsabilidad personal y la invitación es a explorar aquellas áreas que no han profundizado, que les conduzca al bienestar personal y a una vida efectiva.